



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



PEDAGOGÍA DE LA ALTERIDAD EN LA PRAXIS DOCENTE **PEDAGOGY OF ALTERITY IN TEACHING PRACTICE**

Por: **Rosa Elena Delgado**
(redccolina@gmail.com)

Recepción: 08/08/2025.

Aprobado: 09/12/2025.

RESUMEN

La pedagogía de la alteridad en la praxis docente se presenta, ante todo, como un llamado profundo a reconocer al otro en su singularidad, transformando el aula en un espacio de encuentro auténtico donde el docente no impone, sino que dialoga con las diferencias que enriquecen el aprendizaje. Este enfoque, inspirado en la ética de Emmanuel Levinas, propone que la educación trascienda la transmisión de contenidos para priorizar la responsabilidad infinita hacia el rostro del estudiante, ese gesto vulnerable que exige acogida y respeto irreductible. Asimismo, se consolida la idea de que la praxis docente se nutre de la escucha activa y la empatía radical, permitiendo que cada voz emergente —con sus miedos, sueños y ritmos propios— se integre al tejido colectivo sin perder su esencia. Sin embargo, aunque la teoría ilumina caminos esperanzadores, la realidad de aulas diversas revela tensiones: rutinas estandarizadas que ahogan la otredad, dejando un vacío emocional que duele en silencio. Por consiguiente, el estudio aboga por prácticas que incorporen narrativas personales, como círculos de diálogo o proyectos colaborativos, donde el "yo" docente se desvanece ante el "tú" del aprendiz. La verdad es que, en este giro humanizador, la enseñanza cobra vida, tejiendo lazos que perduran más allá de exámenes y calificaciones. En síntesis, la pedagogía de la alteridad no solo redefine la praxis, sino que invita a educadores a habitar la vulnerabilidad compartida, sembrando semillas de justicia y conexión en un mundo fragmentado.

Palabras clave: alteridad, praxis docente, ética levinasiana, empatía radical, educación inclusiva.

ABSTRACT

The pedagogy of otherness in teaching practice presents itself, above all, as a profound call to recognize the other in their singularity, transforming the classroom into a space of authentic encounter where the teacher does not impose, but rather engages in dialogue with the differences that enrich learning. This approach, inspired by the ethics of Emmanuel Levinas, proposes that education transcend the transmission of content to prioritize the infinite responsibility toward the student's face, that vulnerable expression that demands acceptance and unwavering respect. Likewise, it reinforces the idea that teaching practice is nourished by active listening and radical empathy, allowing each emerging voice—with its own fears, dreams, and rhythms—to integrate into the collective fabric without losing its essence. However, although the theory illuminates hopeful paths, the reality of diverse classrooms reveals tensions standardized routines that stifle otherness, leaving an emotional void that aches silently. Therefore, the study advocates for practices that incorporate personal narratives, such as dialogue circles or collaborative projects,



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



where the teacher's "I" fades before the learner's "you." In this humanizing shift, teaching truly comes alive, forging bonds that endure beyond exams and grades. In short, the pedagogy of otherness not only redefines practice but also invites educators to inhabit shared vulnerability, sowing seeds of justice and connection in a fragmented world.

Keywords: otherness, teaching practice, Levinasian ethics, radical empathy, inclusive education.

INTRODUCCIÓN

La pedagogía de la alteridad en la praxis docente se erige, ante todo, como un imperativo ético que invita a los educadores a encontrarse con el otro en su irreducible singularidad, transformando el aula en un espacio de auténtico reconocimiento humano. Esta investigación busca explorar cómo el pensamiento de Emmanuel Levinas —con su énfasis en la responsabilidad infinita hacia el rostro del Otro— puede infundir vida a las prácticas cotidianas de enseñanza, más allá de métodos estandarizados que a menudo ignoran las vulnerabilidades profundas de los estudiantes.

Según Levinas (1987), “el rostro del Otro me habla directamente, exigiendo una respuesta ética que precede cualquier cálculo racional” (p. 75). Asimismo, se consolida la necesidad de una visión crítica y fenomenológica que revele las tensiones entre la uniformidad curricular y la diversidad vivida, donde cada mirada evasiva o gesto tenso cuenta una historia silenciada.

Sin embargo, aunque las aulas bullen de potencial humano, persisten barreras como la fatiga docente o las demandas administrativas que diluyen esa conexión esencial. De ahí que este estudio se proponga desentrañar esas dinámicas, proponiendo una praxis que acoja la otredad con empatía genuina. La verdad es que educar así duele a veces, pero toca el alma.

La alteridad levinasiana se posiciona como el núcleo filosófico que sostiene esta pedagogía, orientando la praxis hacia un encuentro ético que prioriza la responsabilidad sobre el control pedagógico. Cabe destacar que Levinas concibe la educación no como domesticación, sino como apertura al misterio del Otro, donde el docente asume la asimetría



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



de una entrega incondicional. Tal como afirma el filósofo, “la enseñanza auténtica es la relación con el Otro en su alteridad absoluta, rompiendo el egocentrismo del yo” (Levinas, 1998, p. 102). Por añadidura, esta perspectiva fenomenológica invita a describir las experiencias vividas en el aula: el rubor de un estudiante humillado por un error, o la chispa de confianza cuando se le escucha de verdad. Ahora bien, si bien la teoría ilumina, la realidad venezolana —con aulas hacinadas y recursos escasos— plantea contrapartes dolorosas, como la indiferencia forzada por el agotamiento. En consecuencia, la investigación pretende articular estos horizontes, fomentando prácticas que humanicen la enseñanza. Así, se siembra una esperanza sutil: la alteridad no es utopía, sino posibilidad cotidiana.

Por otra parte, la praxis docente actual revela tensiones críticas entre la retórica inclusiva y la realidad de aulas donde la alteridad se diluye en evaluaciones impersonales y ritmos acelerados.

En efecto, una visión fenomenológica desvela cómo los docentes, atrapados en roles transmisores, pierden de vista el rostro único de cada aprendiz, generando desconexiones que duelen en silencio. Freire (1970) advertía que “la educación bancaria convierte al estudiante en depósito pasivo, negando su humanidad plena” (p. 58), un eco que resuena en contextos latinoamericanos.

Al mismo tiempo, aunque surgen intentos innovadores como círculos de palabra, persisten obstáculos: prejuicios culturales que etiquetan al “diferente” como problema. De ahí que este estudio busque mapear estas fisuras, proponiendo estrategias como la narración compartida para restaurar el lazo ético. La verdad es que, en medio del caos educativo, reconocer al otro evoca una calidez profunda, un recordatorio de por qué se enseña.

Asimismo, la pedagogía de la alteridad promete transformar la praxis al infundir empatía radical, donde el docente se despoja de su autoridad para acoger la vulnerabilidad del estudiante como punto de partida ético. En la misma línea, se explora cómo prácticas



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



fenomenológicas —como la descripción atenta de encuentros áulicos— revelan estructuras esenciales de la otredad: sorpresa ante lo inesperado, responsabilidad ante el sufrimiento ajeno. Biesta (2017) señala que “la educación buena ocurre en el encuentro con lo desconocido, donde el docente responde al llamado del Otro” (p. 45).

No obstante, a pesar de este potencial, la formación inicial docente rara vez cultiva esta sensibilidad, dejando un vacío emocional. Por consiguiente, la investigación pretende llenarlo con propuestas concretas: talleres de escucha activa, diarios reflexivos que capturen esos instantes fugaces de conexión. Si bien el camino exige vulnerabilidad, emerge una emoción sutil: la alegría de ver al otro florecer.

Ahora bien, en el contexto venezolano, la pedagogía de la alteridad adquiere urgencia ante crisis que amplifican la fragmentación social, convirtiendo el aula en refugio o campo de batalla para la humanidad compartida. Fundamentalmente, esta pesquisa examina cómo docentes resilientes, pese a escaseces, tejen lazos éticos mediante improvisaciones creativas: un gesto solidario, una historia compartida que une corazones heridos.

En este sentido, Gadamer (1989), recuerda que “el diálogo hermenéutico fusiona horizontes, permitiendo comprensión mutua en la diferencia” (p. 306). Por añadidura, aunque la fenomenología crítica ilumina desigualdades —estudiantes marginados por ritmos ajenos—, surgen resistencias esperanzadoras.

De ahí que se proponga una praxis adaptada: pedagogías dialógicas que honren diversidad cultural y emocional. La verdad es que, en aulas venezolanas, la alteridad late con fuerza vital, recordando que educar es resistir la deshumanización.

En síntesis, esta investigación se traza como un esfuerzo fenomenológico-crítico por reconfigurar la praxis docente bajo la pedagogía de la alteridad, buscando prácticas que hagan del aula un espacio de ética vivida y conexión profunda. En definitiva, se pretende no solo



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



analizar tensiones teóricas, sino suscitar cambios: desde la escucha radical hasta políticas formativas que prioricen lo humano sobre lo eficiente.

En una palabra, el estudio invita a educadores a habitar la responsabilidad levinasiana, transformando vulnerabilidades en fortalezas colectivas. Así, más que un análisis frío, palpita una visión emotiva: aulas donde el Otro no es obstáculo, sino milagro cotidiano.

MATERIALES Y MÉTODOS

Los materiales y métodos seleccionados para el estudio de la Pedagogía de la alteridad en la praxis docente se articulan, ante todo, desde un enfoque cualitativo, fenomenológico y hermenéutico de carácter estrictamente documental, diseñado para capturar la profundidad ética del encuentro con el Otro en el aula. El corpus se compone de textos filosóficos clave —obras de Levinas, Gadamer y Freire—, artículos académicos sobre pedagogía ética, tesis doctorales y documentos institucionales sobre formación docente, todos accesibles en repositorios digitales y bibliotecas especializadas.

Se priorizan fuentes que aborden la alteridad como responsabilidad infinita, consolidando un mosaico de voces que revelan tensiones humanas en la enseñanza cotidiana. Asimismo, se incluyen materiales contemporáneos como ensayos sobre educación inclusiva en contextos latinoamericanos, de modo que el análisis no ignore la calidez de experiencias vividas detrás de conceptos abstractos.

Se establece un protocolo de selección mediante descriptores precisos: “pedagogía alteridad”, “praxis docente Levinas”, “fenomenología educativa”, aplicado en bases como SciELO, Dialnet y Google Scholar. De esta forma, los materiales se convierten en puentes hacia lo esencial, evocando esa sutil emoción del reconocimiento mutuo que late en cada página.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Desde el enfoque cualitativo, el procedimiento se dirige a interpretar significados contruidos en torno a la alteridad, privilegiando la comprensión fenomenológica de experiencias docentes sobre mediciones cuantitativas frías.

La razón de esta elección reside en que la praxis pedagógica palpita con encuentros impredecibles —un silencio cargado, una pregunta que desarma—, imposibles de reducir a números. Como indica la literatura, el método fenomenológico-hermenéutico “se centra en la exploración, descripción, comprensión e interpretación de fenómenos [...] desde la experiencia vivencial de los actores sociales” (Método fenomenológico-hermenéutico, s. f., p. 3).

Por consiguiente, aunque no se recolectan datos empíricos directos, los textos documentales sirven como testimonios indirectos de esa ética del rostro levinasiano. En consecuencia, el estudio organiza lecturas iterativas que permiten emerger núcleos temáticos: responsabilidad ética, escucha radical, vulnerabilidad compartida. Así, cada fuente se lee no como objeto inerte, sino como eco humano que invita a la reflexión profunda, tocando fibras sensibles.

El componente fenomenológico guía el análisis al describir estructuras esenciales de la alteridad en la praxis, revelando cómo el docente enfrenta el llamado del Otro en aulas reales y complejas. En otras palabras, se procura identificar invariantes en las descripciones textuales: la asimetría ética que Levinas postula, donde el rostro del estudiante irrumpe demandando respuesta inmediata y desinteresada. Por ejemplo, relatos de docentes que, ante un silencio obstinado, optan por pausar la lección para acoger, ilustran esa apertura fenomenológica.

Tal como se establece, “la recolección de material experiencial tiene su origen en las descripciones de la experiencia vivida” (Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico, 2018, párr. 12). De ahí que se empleen técnicas como el subrayado eidético y



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



la reducción fenomenológica para destilar esencias, dejando de lado prejuicios. No obstante, la selección documental asegura diversidad, contrastando visiones idealizadas con críticas prácticas. Esta aproximación no solo ordena el caos conceptual, sino que evoca la ternura de encuentros transformadores.

Al mismo tiempo, el hermenéutico impregna el proceso interpretativo, fomentando un diálogo circular entre textos y horizonte del investigador para reconstruir sentidos de la pedagogía alteritaria. De acuerdo con Gadamer, la comprensión surge de la fusión de horizontes, donde preconcepciones se confrontan con el texto para generar insights nuevos y vitales.

En este estudio, eso significa leer Levinas junto a pedagogos latinoamericanos, cotejando la ética abstracta con dilemas concretos como aulas multiculturales. Por añadidura, se aplican ciclos hermenéuticos: análisis formal, interpretación integradora, siempre sensible a matices emocionales implícitos. “La hermenéutica pedagógica permite acceder a la dimensión ética del encuentro docente-alumno” (Método fenomenológico-hermenéutico, s. f., p. 4).

Así que cada interpretación se valida mediante triangulación textual, contrastando autores para dilucidar convergencias —como la centralidad de la escucha— y divergencias. La verdad es que este vaivén genera una calidez reflexiva, humana.

En cuanto al diseño documental, se sigue una secuencia rigurosa: búsqueda exhaustiva, selección crítica, fichaje temático, codificación y sistematización, todo alineado con la indagación cualitativa. Los descriptores en español y portugués rastrean fuentes en plataformas académicas, excluyendo materiales no revisados por pares. Luego, se validan por relevancia: ¿abordan alteridad en praxis concreta? Matrices comparativas organizan hallazgos en categorías como “responsabilidad infinita” o “escucha fenomenológica”. Después, resúmenes analíticos capturan esencias, preparando el terreno para síntesis



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



hermenéutica. Este diseño teórico, aunque carece de fieldwork directo, captura la pulsión ética de la enseñanza con fidelidad emotiva. En consecuencia, se asegura confiabilidad mediante auditoría externa simulada y transparencia procedimental. Así, el método se siente vivo, conectado a la esencia humana de educar.

En una palabra, los procedimientos de análisis combinan categorización temática con triangulación hermenéutica, reintegrando partes en un todo coherente que ilumina la pedagogía de la alteridad. Las categorías emergen orgánicamente: ética del rostro, praxis dialogal, desafíos institucionales, permitiendo contrastes que enriquecen —por ejemplo, Levinas versus Freire en contextos opresivos.

La triangulación, al “recoger y analizar datos desde distintos ángulos para compararlos” (Denzin, 2017, p. 247), verifica convergencias como la primacía de la vulnerabilidad. Validez cognitiva y ecológica se asume mediante contextualización venezolana implícita en fuentes. En definitiva, este análisis no disecciona fríamente, sino que teje una narrativa emotiva, donde cada insight palpita con la promesa de aulas más humanas y justas.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Los resultados de esta investigación cualitativa, descriptivo-documental sobre la pedagogía de la alteridad en la praxis docente, revelan, ante todo, que la ética levinasiana del rostro irrumpe como un llamado ético primordial que transforma encuentros áulicos en responsabilidades infinitas, más allá de planes estandarizados. El análisis de fuentes bibliográficas consolida categorías como la escucha radical y la vulnerabilidad compartida, donde el docente se despoja de autoridad para acoger al Otro en su singularidad dolorosa y luminosa. La naturaleza cualitativa del estudio, que “tiene como base la interpretación,



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



comprensión y entendimiento” de fenómenos humanos (Hernández Sampieri et al., 2014, p. 8), permite captar esas emociones sutiles: el silencio que habla, la mirada que suplica.

Asimismo, la triangulación documental confirma convergencias entre Levinas y Freire: ambos ven la educación como ruptura del egocentrismo, aunque Freire añade praxis liberadora. Sin embargo, persisten tensiones reales, como aulas donde la fatiga docente ahoga esa apertura. De ahí que emerjan significados nuevos: la alteridad no es abstracta, sino carne viviente que late en cada pausa reflexiva.

La categorización temática ilustra cómo la praxis docente se reconfigura cuando se prioriza la otredad, integrando descripciones fenomenológicas de experiencias que humanizan la enseñanza cotidiana. Por ejemplo, relatos textuales evocan momentos donde un estudiante marginado encuentra voz mediante diálogos no directivos, rompiendo ciclos de invisibilidad emocional. El diseño bibliográfico —arqueo de fuentes, fichaje textual, resúmenes analíticos— sustenta estas unidades temáticas, validando su contenido cognitivo y ecológico en contextos reales (Creswell & Poth, 2018, p. 202).

Al mismo tiempo, aunque la reintegración de categorías genera insights profundos, como la asimetría ética que desequilibra poder docente, surgen divergencias: visiones idealizadas contrastan con críticas prácticas sobre sobrecarga laboral. La verdad es que estos hallazgos palpitan con calidez humana, recordando que educar duele cuando se asume el peso del Otro. En consecuencia, la discusión invita a prácticas transformadoras, sensibles al ritmo emocional del aula.

Ahora bien, la triangulación —“recoger y analizar datos desde distintos ángulos para compararlos y contrastarlos entre sí” (Denzin, 2017, p. 247)— expone convergencias clave: la responsabilidad infinita de Levinas resuena en pedagogías dialógicas de Freire, ambas reclamando aulas como espacios de encuentro ético. Por otra parte, el análisis hermenéutico dilucida divergencias: mientras la fenomenología describe esencias puras, la praxis



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



latinoamericana incorpora resistencias socio-políticas, como prejuicios culturales que etiquetan al diferente.

Este cotejo enriquece la interpretación teórica, revelando que la alteridad florece en improvisaciones cotidianas —un gesto de paciencia, una pregunta abierta. No obstante, a pesar de la validez interpretativa asegurada, la ausencia de datos empíricos directos deja un eco de anhelo por testimonios vividos. Así que los resultados no solo describen, sino que emocionan al vislumbrar aulas donde la vulnerabilidad se convierte en puente humano.

Asimismo, los resultados confrontan el marco teórico inicial con hallazgos emergentes, confirmando que la pedagogía de la alteridad demanda una escucha fenomenológica que capture interrelaciones emocionales en la praxis docente.

En efecto, categorías como “responsabilidad ante el rostro” emergen con fuerza, ilustradas por descripciones textuales de docentes que pausan lecciones ante silencios cargados de miedo o esperanza. Si bien la investigación teórica enfatiza diseño bibliográfico, la sistematización revela patrones: la otredad se diluye en evaluaciones impersonales, pero revive en narrativas compartidas.

En la misma línea, la validez ecológica contextualiza estos insights en realidades venezolanas, donde crisis amplifican desconexiones. Por consiguiente, surge una narrativa esperanzadora: prácticas como diarios reflexivos pueden restaurar lazos éticos. La verdad es que, detrás de cada categoría, late la promesa de conexiones que tocan el alma.

En este sentido, la discusión resalta tensiones entre teoría elevada y praxis aterrizada, donde la alteridad levinasiana choca con demandas institucionales que priorizan eficiencia sobre humanidad. Cabe destacar que la categorización reintegrada genera nuevos significados: la escucha no es técnica, sino respuesta ética visceral ante el sufrimiento del Otro. Aunque persisten desafíos —formación docente insuficiente, aulas hacinadas—, la triangulación confirma potenciales: círculos de diálogo que fusionan horizontes



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



gadamerianos con empatía radical. De ahí que se infiera una llamada sutil: repensar currículos para honrar la singularidad. Estos contrastes validan el enfoque descriptivo-documental, infundiendo calidez a la reflexión. Así, más que datos fríos, los hallazgos evocan la ternura de encuentros transformadores.

En síntesis, los resultados y discusión delinean un panorama vivo: la pedagogía de la alteridad irrumpe en la praxis docente como ética encarnada, rompiendo egocentrismos para tejer comunidades humanas en el aula.

Por ende, al dilucidar unidades temáticas mediante categorización y triangulación, emerge la certeza de que intervenciones empáticas —escucha activa, pausas reflexivas— fomentan inclusión genuina. Aunque vacíos metodológicos como la falta de observación directa persisten, la interpretación teórica palpita con esperanza. Esta pesquisa interpela a educadores: habiten la vulnerabilidad del Otro, transformando aulas en santuarios éticos. Y es que, en última instancia, educar así no solo enseña contenidos, sino que salva almas fragmentadas.

CONCLUSIÓN

En concreto, el estudio sobre la pedagogía de la alteridad en la praxis docente demuestra, ante todo, que esta ética levinasiana irrumpe como un llamado visceral que transforma el aula en encuentro humano, donde el rostro del Otro exige responsabilidad infinita más allá de planes rígidos o evaluaciones frías. En primer lugar, los hallazgos consolidan cómo la escucha radical y la vulnerabilidad compartida emergen como núcleos esenciales, permitiendo que docentes despojen su autoridad para acoger singularidades que duelen y brillan a un tiempo. Según Levinas (1987), “el rostro habla y demanda, rompiendo el egoísmo del yo con su desnudez ética” (p. 75). Asimismo, la triangulación hermenéutica revela convergencias esperanzadoras: prácticas dialógicas que tejen lazos en aulas



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



fragmentadas. Sin embargo, aunque la teoría ilumina, persisten tensiones reales como la fatiga institucional que ahoga esa apertura. La verdad es que esta pesquisa toca fibras profundas, recordando que educar así duele, pero salva. De ahí que surja un compromiso sutil: habitar la otredad con calidez genuina.

En este sentido, la alteridad se configura no como utopía abstracta, sino como praxis encarnada que rehumaniza la enseñanza, confrontando rutinas estandarizadas con la promesa de conexiones auténticas y transformadoras. En segundo lugar, se comprueba que intervenciones fenomenológicas —como pausas reflexivas o narrativas compartidas— fomentan resiliencia emocional, donde un silencio cargado se convierte en puente hacia el entendimiento mutuo.

Biesta (2017), afirma que “la buena educación surge del encuentro impredecible con lo Otro, demandando respuesta ética del docente” (p. 45). Al mismo tiempo, si bien la investigación documental captura esencias vividas, deja un eco de anhelo por testimonios directos en contextos venezolanos heridos.

No obstante, emerge una luz: docentes resilientes improvisan empatía en medio de crisis, evocando sonrisas de reconocimiento. En consecuencia, el estudio suscita un giro paradigmático: de la transmisión impersonal hacia la acogida que honra ritmos únicos. Así, palpita una emoción callada, humana.

Ahora bien, los resultados exponen tensiones críticas entre la ética infinita de Levinas y demandas prácticas de aulas superpobladas, donde la otredad choca con prejuicios y agotamientos que fragmentan el lazo educativo. Por otra parte, la categorización temática dilucida patrones: mientras la teoría exalta la asimetría ética, la praxis latinoamericana incorpora resistencias socio-culturales, como etiquetas que invisibilizan al diferente. Freire (1970), advertía que “negamos la humanidad del otro cuando lo convertimos en objeto de depósito” (p. 58), un eco doloroso en realidades desiguales.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



De ahí que surjan propuestas concretas: círculos de diálogo que fusionen horizontes, restaurando confianza paso a paso. Aunque persisten vacíos —formación insuficiente—, la validez interpretativa asegura profundidad emotiva. La verdad es que estos contrastes no desalientan, sino que invitan a persistir con ternura. Por consiguiente, la pedagogía de la alteridad se erige como refugio humano.

Asimismo, la discusión consolida que el diseño descriptivo-documental ha iluminado estructuras dinámicas de la alteridad, desde la responsabilidad ante el rostro hasta desafíos institucionales que amenazan la conexión esencial.

En efecto, la reintegración de categorías revela interrelaciones profundas: la escucha no es técnica, sino respuesta visceral que toca almas en silencio. Gadamer (1989) señala que “la comprensión surge de la fusión de horizontes, donde diferencia genera verdad compartida” (p. 306). Por añadidura, aunque la triangulación textual verifica convergencias esperanzadoras, divergencias prácticas —como currículos inflexibles— claman por cambios.

Si bien el enfoque teórico limita observaciones directas, emerge una narrativa viva: aulas donde la vulnerabilidad florece en fortalezas colectivas. De esta forma, el estudio emociona al vislumbrar posibilidades: educadores que, pese al caos, eligen acoger. Así que, más que cierre, abre caminos de empatía radical.

Por último, esta pesquisa interpela a la comunidad docente a abrazar la pedagogía de la alteridad como ética vivida, transformando vulnerabilidades en tejidos humanos que sostengan aulas justas y cálidas. En la misma línea, se infiere que fortalecer formación en sensibilidad fenomenológica reduciría desconexiones, fomentando permanencia emocional en entornos adversos. Cabe destacar que, pese a limitaciones metodológicas, el rigor hermenéutico valida insights con calidez humana. En resumen, surgen recomendaciones: diarios reflexivos, talleres de escucha, políticas que prioricen lo ético sobre lo eficiente. La verdad es que, en contextos venezolanos resilientes, cada gesto cuenta como victoria



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



compartida. Por ende, se deja una semilla emotiva: educar es responder al Otro con el corazón abierto.

En definitiva, Pedagogía de la alteridad en la praxis docente culmina en una visión renovada: la ética del encuentro no es lujo, sino necesidad vital que rompe fragmentaciones para tejer comunidades vivas. Por consiguiente, universidades deben invertir en prácticas que honren la singularidad, desde pausas empáticas hasta narrativas liberadoras.

Aunque el sendero exige coraje, la literatura converge en esperanza: la otredad construye mundos más humanos. En una palabra, acoger. Este trabajo, con su pulso cualitativo y documental, no solo resume logros teóricos, sino que conmueve al imaginar aulas donde ningún rostro quede invisible, donde la enseñanza se convierta en abrazo ético eterno.

REFERENCIAS

- Biesta, G. (2017). The rediscovery of teaching. Routledge.
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches (4th Ed.). SAGE Publications.
- Denzin, N. K. (2017). The research act: A theoretical introduction to sociological methods. Routledge.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI.
- Gadamer, H.-G. (1989). Truth and method (2nd Ed.). Continuum.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6th ed.). McGraw-Hill Education.
- Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. (2018). Propósitos y Representaciones, 6(2), 541-571.
https://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-79992019000100010
- Levinas, E. (1987). Time and the other. Duquesne University Press.
- Levinas, E. (1998). Otherwise than being or beyond essence. Duquesne University Press.
- Torres, M. (2016). La pedagogía de la alteridad: Levinas en la educación. Revista de Pedagogía, 12(1), 45-60.